

La guerra y la posguerra en Granollers

El pasado 28 de enero en el museo de Granollers, se presentó el libro *Franquismo i poder polític a Granollers (1939-1975)*. En su discurso de presentación su autor, **Joan Garriga i Andreu**, justificaba su trabajo comentando que ya es hora de que interpretemos la historia en voz alta, "con objetividad y honestidad". Estoy seguro de que Joan Garriga es una persona honesta, lo corroboran y avalan amigos comunes cuyo buen criterio respeto; en cuanto a su objetividad ya no estoy tan seguro. Comparto su opinión cuando dice que por rigor histórico y democrático Granollers no puede esconder su evolución colectiva. "Hay que investigar y poner a disposición pública el tema de la guerra civil y el franquismo", y añade: "Estos dos períodos no se pueden silenciar". En mi opinión ha reseñado muy bien el segundo período (el franquismo) con una versión histórica detallada y muy documentada, pero ha silenciado el primer período (la guerra civil) al que se refiere sólo a través de unas cuantas opiniones partidistas y poco objetivas.

El Sr. Garriga opina que del 36 al 39 los cambios en todos los sectores fueron notables, sobre todo en el sistema de dirección y productividad. Los que vivimos la guerra civil no podemos compartir esta opinión que sólo indica una falta de memoria histórica, que no puede ocultar una realidad vivida, comprobada y corroborada por innumerables testigos. La realidad fue que todos los cambios notables lo fueron siempre en el sentido negativo, sobre todo en la productividad, resultado siempre de una mala dirección. En aquella época todos los dirigentes eran nombrados a dedo por sus tendencias partidistas y sin ninguna preparación.

Afirma que hubo variación en el concepto de la propiedad privada. La hubo, pero no en el sentido encomiable, tal como se pretende. Lo que ocurrió fue que la propiedad privada prácticamente desapareció, muchos propietarios fueron expropiados y abocados a la penuria. Se destruyó el registro de la propiedad y el protocolo de los notarios con el fin de que no quedase constancia de las expropiaciones. Opina que en las empresas hubo muchos cambios por las nuevas formas de gestión revolucionarias. Seguro, puesto que en varios casos supuso incluso la desaparición de algunos empresarios,

asesinados.

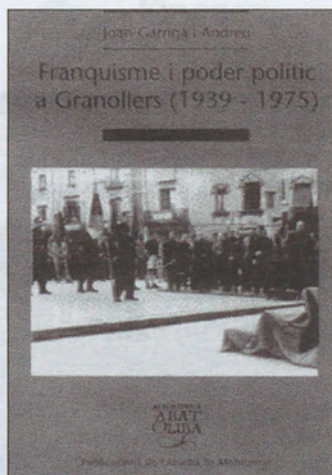
Dice el Sr. Garriga que a partir del 39 todo se hundió. ¿Cómo se puede hundir una sociedad que toca fondo? ¿Dónde estaban los intercambios de opinión de los que nos habla, en una prensa dirigida y sin libertad de expresión? ¿Dónde estaba la libertad que menciona bajo un régimen de terror con la latente amenaza siempre de ser represaliado por el solo hecho de ser empresario, de derechas o simplemente católico? Se pregunta qué quedó del sistema cooperativo y de las colectividades implantadas durante la República. Afortunadamente no quedó "nada"; gracias a ello, algunos que habían sido expropiados, recuperaron parte de sus bienes. Las colectividades se formaron unificando empresas de un mismo ramo para formar una sola, requisando

los bienes de los propietarios de las primeras. En Catalunya se aplicó un marxismo que más tarde se implantó en los países que malsubsistieron tras el telón de acero, y que por cierto no recuperaron su libertad hasta el año 1989 con la caída del muro de Berlín, trece años después del final de la dictadura franquista.

Afirma también que en el 39 se perdió la libertad. ¿Cómo es posible perder algo que no se tiene? Lo que ocurrió fue que la libertad no se recuperó con la entrada de las tropas "fascistas", pues se había perdido ya en el 36. La dictadura no nació cuando murió la república. En el 39 se perdió una dictadura (la marxista) que se suplantó por otra (la franquista). La libertad se recuperó para unos en el 39 y para todos en el 75.

Dice también que de ningún modo puede justificarse la muerte de granollerenses, ni de los fusilados en la posguerra, ni de los asesinados durante la guerra civil. Ello es muy cierto, sin embargo hay una diferencia: los primeros fueron fusilados y los segundos asesinados sin un previo mal juicio. Nunca una dictadura, sea de izquierdas o de derechas, puede ser una solución para el progreso de un pueblo, pues al perder el hombre sus libertades su degradación es inevitable.

Termino: los que hemos vivido la guerra civil española tenemos una historia que no podemos ni queremos olvidar, y por más que se quiera, nadie podrá cambiarla.



➡ Manuel BARÓ Granollers

PEYUS ÒPTIMUS

Escenicoterapèutic

Conec al Jordiet Ribó des de l'any 1982. Vàrem coincidir treballant de fotògrafs al setmanari granollerí Plaça Gran quan jo tenia 25 anys i ell, 15 o 16. Era un vailet despert i agradable que començava a desmarcar-se de la seva tieta, Dolors (Porredon) buscant nous camins en el fotoperiodisme local. La tècnica potser no era el seu fort, però la suplía amb nombroses qualitats complementàries que ha anat millorant fins a convertir-se en un professional de clientela nombrosa i competència resignada.

A part de treballs concrets (com per exemple el recull de retrats a catalans supervivents dels camps d'extermini nazi o la col·lecció d'instants a l'artista granollerí Pep Bou, per citar-ne dos de recents) el que de veritat broda el petit de Can Gorina és el retrat escenicoterapèutic de grup: una especialitat pròpia, on els que hi surten suen la samarreta, escenificant una interpretació que dissenya i prepara el propi fotògraf, aconseguint una cosa tan difícil com és que tots (tant els que s'hi posen, com el que dispara) surtin perfectament retratats.

Una troballa genuïna que, a banda de poder agradar més o menys, ha aconseguit imitadors i imitadores entre professionals propers i llunyans (una forma de reconeixement explícit que naturalment deu satisfer l'artista que porta a dins) i que, potser com a colofó, ha decidit immortalitzar en un autoretrat insuperable on ell mateix surt tretze vegades, en tretze posicions diferents, oferint-se als clients en matrimoni contractual, a través de tretze expressions de seductora pretensió. Un fotomuntatge de gran valor documental que publicava no fa massa la portada 1016 del Publijordi.

Un exercici d'autocomplaença entenedridor que el confirma com una troballa de gran valor ateses les seves característiques d'autèntic representant dels temps que vivim. Tant convençut n'estic, que probablement els arqueòlegs del futur el triïn com a exemple granollerí d'una època i d'una manera de ser. Una personalitat, el present de la qual li augura un gran esdevenidor quan es parli de passat, i al qual, per sort, encara tots som a temps de conèixer, assaborir, admirar i, sobretot, contractar. Un fòssil del futur amb estudi obert. A la plaça negra.

Jordi PEY
Periodista
granollers@
jordipey.com

